LA TRIBUNA DE LA VERDAD

La internacionalización de la universidad

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Después de varias diatribas, que no las últimas, contra la bolonización de la universidad española, podría ser oportuno descubrir alguna faceta, caso de existir, que dijese algo en su favor. Y sí, en efecto, la hay y se refiere a esa pretendida ruptura de fronteras y mestizaje de culturas. Se trataría de llevar el Programa Erasmus a sus máximas consecuencias, en el supuesto de que el problema financiero estuviese resuelto. ¿Sería esto una solución al continuo despoblamiento de nuestras aulas? No lo tengo muy claro, pues son muchos los problemas previos que habría que resolver, a saber, alojamiento y transporte, entre otros, encaminados a facilitar la vida universitaria de un extranjero. De momento, es una quimera.

Prefiero centrarme en la dirección de los masters y doctorado, pues es aquí donde más se pueden beneficiar las universidades españolas y, sobre todo, las dos públicas murcianas, en base a la explotación y optimización de sus muchos recursos de investigación. Estamos realizando un descomunal esfuerzo –jamás se sabrá cuánto- por diseñar unos programas de master que habrán de ser sancionados por la ANECA (Agencia Nacional para la Evaluación de la Calidad y la Acreditación) antes de su puesta en funcionamiento. Quienes estamos en el empeño no escatimamos esfuerzo, ni tiempo en pos de un producto de calidad contrastada, máxime porque la experiencia acumulada de muchos años está impregnando el trabajo diario, pero una feroz burocracia nos atenaza. Aquí se echan en falta técnicos de apoyo, pero sobre todo carecemos de algo que ya existe en las universidades que se han percatado de la importancia de este proceso. Ellas han creado estructuras de apoyo a los masters y doctorado, las Agencias de Postgrado, independientes de cualquier vicerrectorado, que prestan apoyo a la creación, desarrollo y ubicación de los masters. Esta es la vía del futuro, o se opta por ella o perderemos el tren.

Universidades y centros de enseñanza superior alemanes y franceses, muy por delante de nosotros y con gran visión de futuro, ya han creado centros de ese tipo en América Latina para captar jóvenes promesas. Es la manera más adecuada de cubrir la oferta de plazas de master con estudiantes foráneos, además de permitir las dobles titulaciones y luchar sin tregua contra la aberrante burocracia española.

Para todo ello es capital refundar y revitalizar los vicerrectorados de relaciones internacionales, clásicamente considerados de tercer nivel, que habrán de ser potenciados poniendo a su frente a personas con gran formación y presencia, ambiciosas y capaces. Los rectores han de tomarse muy en serio esta nueva vía de fortalecimiento de nuestras universidades como la única forma de recuperar el esfuerzo invertido en el diseño, creación y ejecución de masters.

Los vicerrectorados de relaciones internacionales están llamados a ser la estrella en las políticas rectorales del próximo decenio. Ahora bien, hay que tomar conciencia seria de ello y elegir la persona idónea, aunque sea más allá de los muros universitarios. Además de manejarse con fluidez en inglés, debe conocer bien el mundo de la investigación, el manejo de proyectos internacionales, la oferta docente y tener soltura en marketing y, por supuesto, con la maleta siempre dispuesta.

No es fácil, pero esto es lo que hoy la universidad globalizada demanda y Bolonia empuja. Si hemos aceptado Bolonia, hagámoslo con todas sus consecuencias, pues a la postre –y como me temo- nos quedaremos a medias tintas y seguiremos siendo una universidad de pueblo. ¿Es esto lo que queremos? Prefiero creer las palabras de la ministra Garmendia cuando habla de los "campus de excelencia", pues imagino que hablamos el mismo idioma. La autonomía universitaria debe servir para reforzar esos dos pilares: la internacionalización de la universidad y la oferta de masters de gran calidad.

Ángel Ferrández Izquierdo
es catedrático de la Universidad de Murcia